



DENG XIAOPING

Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL

40 años de Reforma y Apertura (1978-2018)







DENG XIAOPING

Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL

40 años de Reforma y Apertura
(1978-2018)

Deng Rong

Editorial  **Popular**





La Primera edición en inglés de este libro
fue publicada por *Foreign Languages Press* en 2002
bajo el título *Deng Xiaoping and the Cultural Revolution. A daughter recalls
the critical years*

© Editorial Popular, S.A., Madrid, 2021
C/ Doctor Esquerdo, 173 6º Izqda. Madrid 28007
Tel.: 91 409 35 73 Fax. 91 573 41 73
E-Mail: popular@editorialpopular.com

Diseño de colección: Francisco Pino
Traductor: Nestor Cabrera

I.S.B.N.: 978-84-7884-840-9
Depósito Legal: M-7823-2021

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos-www.cedro.org),
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





Agradecimientos

Para escribir este libro consulté numerosos archivos, libros y documentos relacionados con el tema. También necesité y obtuve ayuda de muchos individuos que estuvieron muy implicados en los sucesos descritos. A ellos deseo expresar mi sincera gratitud por concederme entrevistas y proporcionarme valiosa información.

Agradezco también a Li Ping, de la oficina de Investigación de los Archivos Centrales, por colaborar durante todo el proyecto y ser una importante guía. A los miembros del Grupo de Investigación sobre Deng Xiaoping de los Archivos Centrales por brindarme muchos de los materiales de referencia disponibles y ofrecer su ayuda.

Quiero expresar mi profunda gratitud a Sidney Shapiro, uno de los traductores más importantes del mundo de la literatura china al inglés y escritor reconocido, por traducir mi libro. Su precisión y velocidad fueron extraordinarias, y ha ofrecido su propia interpretación del libro en la Introducción a la edición al inglés y en las notas.

También deseo agradecer a Li Xing, periodista de mucha experiencia y editora del Departamento de Artículos del *Diario de China*, quien dedicó tiempo de su mucho trabajo en el periódico a leer las versiones del manuscrito en inglés. Además a Lü Wei, que ha coordinado la publicación de la versión inglesa del libro con su visión dinámica y global.

Por último, mis agradecimientos a Huang Youyi, subdirector general de la Administración de Publicación y Distribución de Idiomas Extranjeros, y a todas las personas que han prestado su generosa ayuda para hacer posible la publicación de este libro en inglés.

Deng Rong







Índice

AGRADECIMIENTOS.....	5
PRÓLOGO	13
<i>Xulio Ríos</i>	
INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN INGLÉS	19
CAPÍTULO 1	
Los múltiples sucesos de 1966	23
CAPÍTULO 2	
El problema comienza en casa	31
CAPÍTULO 3	
“Bombardead el Cuartel General”	41
CAPÍTULO 4	
Criticar a Liu y Deng.....	46
CAPÍTULO 5	
Todos contra las “personas que están en el poder y escogen el camino capitalista”	54
CAPÍTULO 6	
¡Abajo Liu, Deng y Tao!.....	62
CAPÍTULO 7	
El frío de otoño	70





Deng Xiaoping y la Revolución Cultural

CAPÍTULO 8

Una embarcación solitaria anclada en el mar.....76

CAPÍTULO 9

El “Equipo del Caso Deng Xiaoping”85

CAPÍTULO 10

La XII Sesión Plenaria Ampliada
del VIII Comité Central del Partido93

CAPÍTULO 11

El terror de mayo.....99

CAPÍTULO 12

La calamidad cae de los cielos105

CAPÍTULO 13

La actuación del Equipo del caso Deng Xiaoping
de principio a fin113

CAPÍTULO 14

El IX Congreso Nacional del Partido
y la “Continuidad de la Revolución”117

CAPÍTULO 15

Un éxodo estratégico123

CAPÍTULO 16

Vuelo solitario al sur129

CAPÍTULO 17

Los primeros días en Jiangxi135

CAPÍTULO 18

La vida laboral140



CAPÍTULO 19
 Una visita a casa148

CAPÍTULO 20
 Feifei vuelve.....154

CAPÍTULO 21
 Un cambio cuantitativo161

CAPÍTULO 22
 Ondas de choque desde la Conferencia de Lushan.....168

CAPÍTULO 23
 “Días tranquilos” agitados172

CAPÍTULO 24
 Lo que le sucedió a Pufang180

CAPÍTULO 25
 El cielo no olvida a las personas con corazón.....187

CAPÍTULO 26
 Restituido a alturas escarpadas198

CAPÍTULO 27
 La primavera llega pronto al sur del Yangtze204

CAPÍTULO 28
 Corregir los errores extremistas215

CAPÍTULO 29
 Ruptura de las cadenas y visita a las Montañas de Jinggang...222

CAPÍTULO 30
 Volver a visitar los viejos lugares.....230



Deng Xiaoping y la Revolución Cultural

CAPÍTULO 31	
Adiós a la escuela de infantería.....	236
CAPÍTULO 32	
El verano y la vuelta al trabajo	245
CAPÍTULO 33	
El X Congreso Nacional del Partido continúa la línea de la Revolución Cultural	253
CAPÍTULO 34	
En la Comisión Militar y el Politburó.....	261
CAPÍTULO 35	
La tormenta en la Sesión Especial de las Naciones Unidas	268
CAPÍTULO 36	
Una batalla desagradable.....	274
CAPÍTULO 37	
La lucha por un nuevo gabinete en el IV Congreso Nacional Popular.....	279
CAPÍTULO 38	
La profunda significación del IV Congreso Nacional Popular	289
CAPÍTULO 39	
El preludeo de la rectificación total.....	294
CAPÍTULO 40	
El enfrentamiento por la restauración del ferrocarril	299
CAPÍTULO 41	
Mao Zedong critica a la Banda de los Cuatro	306





CAPÍTULO 42
La rectificación total314

CAPÍTULO 43
Los documentos sobre la Rectificación Nacional.....325

CAPÍTULO 44
Grandes logros.....335

CAPÍTULO 45
Una crítica a *Los bandidos del pantano*,
y los últimos días de Zhou Enlai.....344

CAPÍTULO 46
Las personas malvadas acusan primero.....351

CAPÍTULO 47
Días difíciles.....359

CAPÍTULO 48
Gran sufrimiento.....371

CAPÍTULO 49
“Crítico a Deng y oponerse a los intentos desviacionistas
de derecha de revertir los juicios”379

CAPÍTULO 50
El Gran Movimiento del 5 de abril387

CAPÍTULO 51
Las “Dos Resoluciones” y la segunda destitución de Deng394

CAPÍTULO 52
Enfrentar las oleadas sin miedo403





Deng Xiaoping y la Revolución Cultural

CAPÍTULO 53

El cielo enojado, el pueblo enfurecido.....412

CAPÍTULO 54

Muere Mao Zedong, un gran hombre.....423

CAPÍTULO 55

Golpe definitivo a la Banda de los Cuatro.....432

CAPÍTULO 56

Una espléndida restauración440

CAPÍTULO 57

Conclusión.....445

GLOSARIO451





Prólogo

La Revolución Cultural discurre oficialmente desde mayo de 1966 a octubre de 1976. Y oficialmente también, se considera que “acarreó al Partido, al Estado y al pueblo el más grave revés y pérdida conocidos desde la proclamación de la Nueva China”. Recibió el calificativo de cultural porque se inició con la crítica en el campo cultural. Su “bautizo” tiene como referencia el editorial del *Diario del Ejército Popular de Liberación* (EPL) del 18 de abril de 1966 que instaba a levantar “la gran enseña roja del pensamiento de Mao Zedong” y a participar activamente en la “Gran Revolución Cultural Proletaria”.

El argumento para desatarla consistió en la escenificación de una supuesta infiltración de contrarrevolucionarios en las principales instancias del Partido, del Gobierno, del Ejército y de los diversos sectores del campo cultural. Los marxistas y las masas populares habían sido desplazados de la dirección del proceso revolucionario. El “cuartel general burgués” (Liu Shaoqi y Deng Xiaoping serían sus principales cabezas) contaría con apoyos en las provincias, regiones autónomas y municipios. La recuperación del poder exigía una revolución cultural orientada a movilizar a las grandes masas para exponer de manera abierta y de abajo arriba ese cuadro sombrío en todos sus aspectos, tal como se recoge en la “Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh (1949-1981)”. La Revolución no había vencido del todo y debía ponerse en marcha de nuevo para culminar el derrocamiento de la clase capitalista (la llamada continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado). Se anticipaba entonces que no sería la última y que “debería realizarse varias veces más en el futuro”.

Los argumentos recurrentes se recogen en la llamada circular del 16 de Mayo y en el informe político ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh). La circular del 16 de



Mayo se considera el documento programático de la Revolución Cultural. Aprobada en una reunión ampliada del Buró Político atacaba el llamado “esquema de febrero”, un programa considerado revisionista “encaminado a preparar a la opinión pública en aras de la restauración burguesa”. Las frases más duras fueron añadidas al texto de puño y letra por el propio Mao, una señal más de alarma ante el inminente fracaso de la revolución. Peng Zhen, autor del esquema de febrero, jefe del Partido en la capital, miembro del Buró Político desde 1945, y otros más, fueron acusados de constituir una camarilla anti-partido.

Peng fue la primera víctima destacada de este proceso que siguió su imparable curso con la creación de un grupo encargado al frente de la Revolución Cultural, subordinado directamente al Comité Permanente del Buró Político, máximo órgano de dirección, poniendo al frente a Chen Boda, secretario político de Mao, director de la revista ideológica *Bandera Roja* desde 1958 y a partir de 1966 miembro del Comité Permanente hasta 1970. Este grupo se convirtió entonces en el alto mando de la Revolución Cultural.

Según Mao, la implantación del socialismo pasa necesariamente por tres fases sucesivas: la revolución política, que consiste en la toma del poder por el proletariado; la revolución económica, que consiste en la socialización de todos los medios de producción; y la revolución cultural, que consiste en la creación de una cultura socialista, con sus propias normas basadas en las condiciones materiales y en la concepción filosófico-política del socialismo.

Cabría diferenciar tres etapas en la Revolución Cultural. La primera discurrió desde su inicio hasta el IX Congreso Nacional del Partido, efectuado en abril de 1969. En esta fase se sentaron los fundamentos del proceso y se habilitaron los mecanismos para operar la transferencia del poder hacia el llamado “Grupo del Comité Central encargado de la Revolución Cultural” (integrado por Lin Piao, Jiang Qing, Kang Sheng, Zhang Chunqiao, etc.). Es la etapa más radical y guerrera. Su llamamiento principal consistía en “derribarlo todo y desatar una guerra civil general”.

Es esta la etapa de “bombardear los estados mayores”, que transcurre desde agosto de 1966 a enero del año siguiente. Mao utilizó esta consigna en un documento que se distribuye como *dazibao* (periódico de pared) en la Universidad de Beijing y en toda la ciudad para movilizar a los estudiantes y acorralar a los dirigentes del Partido, desde los niveles más altos a los más bajos. La idea consistía en echar a puntapiés a los comités del Partido para proseguir con la

revolución. Liu Shaoqi y Deng Xiaoping reaccionaron organizando y enviando equipos de trabajo a los centros docentes superiores y de secundaria para ayudar en la dirección del movimiento señalando varios requisitos para que este se desarrollara de forma más controlada. Por indicación de Mao, el Comité Central ordenó retirar y disolver los equipos de trabajo, acusando a sus promotores de reprimir el “ímpetuoso movimiento” de la gran revolución cultural proletaria.

Los Guardias Rojos desempeñarán un papel fundamental. Surgieron en el clímax de la Revolución Cultural. Jóvenes estudiantes de entre 15 y 25 años que emergen como una fuerza revolucionaria incontrolada que Mao utilizó para respaldar su ideologismo, defenestrar a sus más directos rivales políticos que habían ganado posiciones en el Partido a raíz del fracaso del Gran Salto Adelante (1958-1961) y retomar el poder. El movimiento surge en la Universidad Tsinghua de Beijing a principios de 1966 pero su primera manifestación pública se produce en agosto de ese año. El primer ministro Zhou Enlai los definió como “una fuerza de reserva del ejército popular” y entre 1966 y 1968 condujeron el país a una dictadura militar que puso patas arriba las principales instituciones del Partido y del Estado. No es el Ejército, sin embargo, quien ejerce esta dictadura, sino esta fuerza paramilitar. El Ejército reconducirá la situación a partir de 1968, una vez los excesos son tan evidentes que hasta la propia Jiang Qing, la esposa de Mao, se ve obligada a anunciar su liquidación. Oficialmente, estos guardias rojos se rebelaban contra los restos de la vida burguesa en la sociedad china socialista, persiguiendo, denunciando y juzgando —popularmente— a los considerados revisionistas, culminando así la idea de “tomar la lucha de clases como punto clave”, dejando a un lado el desarrollo de la economía.

Durante aquel agosto de 1966, el propio Mao lleva habitualmente el brazalete de los Guardias Rojos, avalando así sus actividades y fechorías. En una carta remitida por el Gran Timonel a los guardias rojos de la escuela secundaria anexa a la Universidad Tsinghua, les manifestaba el apoyo entusiasta a su espíritu de rebeldía. Desde el 18 de agosto al 26 de noviembre, Mao recibió hasta en ocho ocasiones por separado a un total aproximado de 11 millones de guardias rojos y estudiantes y profesores de las escuelas de nivel superior y de secundaria. Los guardias rojos se abalanzaron sobre los círculos culturales y educativos, sobre las instituciones del Partido y del Gobierno y sobre la sociedad en general, emprendiendo

una vasta destrucción de cuanto consideraban “feudal, burgués y revisionista” con críticas, ataques, humillaciones, allanamiento de domicilios, agresiones físicas y persecución. Más tarde se fueron fragmentando y reestructurando a causa de sus puntos de vista divergentes y disputas de intereses.

Las acciones de los guardias rojos eran celebradas al tiempo que se enfatizaba la idea de no poner el movimiento bajo la dirección del Partido (como pretendían Liu Shaoqi y Deng Xiaoping). “Apartar de un puntapié al comité del Partido para hacer la revolución” se convirtió en la consigna principal. Los sistemas educativo y productivo se desmoronaron pues había que atender prioritariamente a impulsar la revolución. El abandono de las aulas para hacer la revolución duró cuatro años mientras rectores y profesores se señalaban como integrantes de las “bandas negras”. En 1968, la renta nacional descendió un 13,3 por ciento en comparación con el año 1966. Entre 1967 y 1978, organizaciones de masas como la Federación de Sindicatos debieron suspender sus actividades. Mao concordaba con tal proceder, convencido de que “un gran desorden bajo los cielos conduciría infaliblemente a un gran orden bajo los mismos” (y se repetiría a la vuelta de siete u ocho años).

En 1967, la Revolución Cultural se orientó a la toma del poder, desplazando al Partido y al Gobierno en todas las instancias, acciones que fueron reconocidas por la propia dirección central del Partido. Por todas partes surgieron “comités revolucionarios” a modo de organismos de poder provisionales institucionalizados después de la toma del poder. Mao calculaba que en un par de meses esa toma se habría completado. Hubo muchos conflictos y choques entre los guardias rojos y entre estos y las unidades militares. El caos fue grandioso. Muchos lugares e instancias debieron colocarse bajo control militar para controlar los desórdenes.

Las instrucciones desestabilizadoras afectaron a todos los ámbitos, desde la policía o los tribunales al personal diplomático. Los comités revolucionarios, al reunir en sí los poderes del Partido y del gobierno, conformaron un sistema de mando unitario. Mientras, el grupo encargado de la Revolución Cultural, con Chen Boda al frente, suplantaba en lo fundamental las atribuciones del Buró Político del Partido.

La segunda etapa transita desde el IX Congreso del Partido (1969) hasta el X Congreso, en agosto de 1973. El fracaso del golpe de estado propiciado por Lin Piao hizo que Mao volviera a apoyarse en Zhou Enlai para dirigir el trabajo cotidiano, iniciándose

el regreso a la normalización. Pero entonces aún insistía en que la tarea política más apremiante del momento consistía en “combatir el ultraderechismo”. La fuerza de la camarilla de Jiang Qing crecía pero los signos de rechazo también iban ganando terreno. El veredicto sobre el esquema de febrero fue revocado. Deng Xiaoping volvía a participar en la vida organizativa del Partido y recuperaba su puesto de vice primer ministro en el Consejo de Estado. Pese a todo, Wang Hongwen, el miembro más joven de la Banda de los Cuatro, fue elegido para la vicepresidencia del Partido, optando firmemente a suceder a Mao.

La tercera fase discurrió entre el X Congreso y octubre de 1976. En ese periodo arreció la campaña de crítica a Lin Piao y Confucio, y las idas y venidas de Deng Xiaoping se convirtieron en expresión de las tensiones ente las dos líneas. La muerte de Zhou Enlai (en enero de 1976) y de Mao (septiembre del mismo año) desembocó en días de gran tensión política, especialmente en octubre de 1976, ante los intentos de la Banda de los Cuatro de culminar su estrategia para hacerse con todo el poder. Su derrota significó el fin de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Mao, el líder de la revolución, consideraba que esta fue una de las dos empresas más importantes acometidas en su vida (además de la conducción del movimiento revolucionario para establecer la Nueva China). Todo en busca de un ideal socialista perfecto basado en la necesidad de establecer un marco generoso de restricciones para evitar el denostado regreso al capitalismo.

A consecuencia de la Revolución Cultural fallecieron importantes dirigentes del Partido como Liu Shaoqi, Peng Dehuai, He Long, Tao Zhu... Entre los miembros titulares y suplentes del Comité Central elegido en el VIII Congreso, el 52,7 por ciento fueron falsamente acusados de renegados, agentes secretos, elementos anti-partido o de mantener relaciones ilegales con el exterior. En el IX Congreso (1969), los reelegidos que pertenecían al anterior Comité Central apenas representaban el 32 por ciento del total. Mao, cuenta el pro soviético Wang Ming, uno de los líderes del PCCh hasta la Larga Marcha (1934), se ensañó sin piedad con buena parte de los principales dirigentes del Partido y del país.

Mao sostuvo que la Revolución Cultural podía desglosarse en un 70 por ciento de aciertos y en un 30 por ciento de errores. Deng Xiaoping convirtió ese resumen en el balance del maoísmo procurando extraer importantes lecciones para el futuro político del PCCh y de China: el valor de la experimentación y el rechazo del



Deng Xiaoping y la Revolución Cultural

dogmatismo, la necesidad permanente de adaptación, el consenso como antídoto frente a las desbordantes luchas de poder, consolidación de una institucionalidad que facilite las transiciones, erradicación del culto a la personalidad, evitar la concentración del poder... Para Mao, los errores habrían sido dos: derribarlo todo y desatar una guerra civil general. El líder chino, valiéndose de unas masas que confiaban ciegamente en él, debe cargar con la responsabilidad principal.

Los “diez años de disturbios”, así bautizados oficialmente por el PCCh, permitieron a Mao Zedong recuperar el poder, del que había sido desplazado tras el fracaso del Gran Salto Adelante (1959-1961), aplicando una violencia extrema contra los “seguidores de la vía capitalista” que habían traicionado los “ideales revolucionarios” del Partido. El tándem Mao-Lin Biao –artífice del conocido Libro Rojo– funcionó hasta la caída en desgracia de este último (1970), agravada tras el fallido golpe de Estado (1971) que desembocó en una muerte de dudosa verosimilitud e insuficientemente aclarada.

El PCCh cerró en 1991 su dictamen de la Revolución Cultural: una extralimitación de la lucha de clases que confundió “a los nuestros con los enemigos”, un golpe izquierdista contra lo que calificaban de restauración burguesa en ciernes bajo los auspicios de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, entre otros. Aun así, no cabe esperar en la China de hoy una condena sin paliativos de Mao. Los errores del camarada Mao Tse-tung fueron, a fin de cuentas, errores cometidos por un gran revolucionario del pueblo....

Xulio Ríos





Introducción a la edición en inglés

Maomao escribió la biografía de su padre Deng Xiaoping durante la Revolución Cultural, de 1966 a 1976, y me pidió que la tradujera al inglés. Leí el libro y lo disfruté, pero comprendí que presentaría dificultades al lector extranjero medio.

Es un libro que trata de personas destacadas en una tierra llamada China, personas con su propia historia, cultura e idiosincrasia, en circunstancias extremadamente difíciles. ¿Cómo interpretar sus acciones, sus motivaciones? ¿Cómo reproducir con fidelidad lo que la autora dice, y al mismo tiempo transmitir su estilo, su espíritu?

Una tarea agotadora, que somete a mucha tensión mis limitadas capacidades. Permítanme intentar ofrecer algunas opiniones subjetivas con respecto a China y a sus habitantes en el transcurso de los dos milenios anteriores, que condujeron a la Revolución Cultural.

China era un país enorme, imperial y fundamentalmente agrícola, en el que una pequeña cantidad de familias adineradas y con propiedades, gobernaba sobre la inmensa mayoría de la población, que consistía sobre todo en siervos y campesinos arrendatarios. Una élite rica controlaba el gobierno, el ejército, el poder judicial y los organismos encargados de imponer el cumplimiento de la ley a todos los niveles. Los excesos de los gobernantes eran santificados por una filosofía absolutista que planteaba la obediencia incuestionable a la autoridad en una autocracia paternalista y machista. Cuando la opresión alcanzaba proporciones insostenibles, como ocurría con frecuencia cada pocos siglos, las personas se sublevaban y derrocaban al emperador —sólo para erigir un nuevo emperador, una nueva dinastía, sin ningún cambio radical y considerable en el sistema social y político—.

Al igual que en Europa, y en los países feudales en general, del mismo período, había poca idea de la “libertad” y la “democracia”,





Deng Xiaoping y la Revolución Cultural

como la entendemos en la actualidad. Los conceptos tradicionales no sólo eran aceptados por todos, sino de hecho, eran considerados moralmente admirables.

Estos sirvieron bastante bien a China durante dos milenios –desde la época de Confucio alrededor de 500 a.C. hasta aproximadamente el siglo XVI–, cuando China iba a la cabeza del mundo no sólo en la esfera cultural sino también en la científica. Pero entonces la arrogancia y complacencia imperiales comenzaron a cerrar los ojos y las puertas de China a los adelantos en otras tierras. China quedó atrás, debilitada frente a la corrupción interna e incursiones extranjeras.

En el siglo XIX, cuando su inadaptación a un mundo moderno se hizo cada vez más evidente, hubo gran cantidad de debates y de análisis sobre cómo “salvar a China”. ¿El modelo japonés? ¿El norteamericano? Todos los experimentos resultaron ineficaces y fracasaron.

Finalmente, a principios del siglo pasado se produjeron las condiciones en Rusia, y su Revolución que marcó un hito, albergó un parecido considerable con la situación en China. Un grupo de intelectuales en una reunión secreta en Shanghái en los años veinte, formó el Partido Comunista Chino.

Después de una extensa y amarga lucha bajo la dirección del partido, muy influenciado por la experiencia soviética, en octubre de 1949 se estableció formalmente la República Popular China. Mao Zedong fue elegido presidente del partido.

Lo más decisivo en estas victorias fue el poder analítico y la visión de Mao. Él definió al feudalismo y al imperialismo como los problemas fundamentales –los obstáculos internos y externos principales de China–. Además, desarrolló la fórmula mágica para superar el atraso y reunir a la inmensa población empobrecida para crear prodigios militares y económicos. En particular, un Partido Comunista Chino generoso, dedicado a servir al pueblo, a quien trató con sumo respeto y admiración sobre una base democrática.

El éxito de esta fórmula asombró al mundo y produjo estremecimientos en ciertos poderes importantes, que preocupados por los efectos que podía tener en otros territorios en los que tenían “intereses especiales”, incrementaron el hostigamiento en y alrededor de las fronteras de China.

Mao estaba muy confiado en la habilidad del país para hacer frente a los ataques militares de los “tigres de papel”, y seguro de la habilidad de China para “saltar adelante” económicamente. Sin



embargo era errático y subjetivo. Impulsó proyectos ambiciosos sin estudios prácticos, con desastrosos resultados.

Veía todos los problemas en términos de “lucha de clases”. Otros miembros de la dirección del partido expresaban sus dudas y oposición, pero Mao simplemente los ignoraba.

Algo que le interesaba en particular era el hecho de que el Partido Comunista de la Unión Soviética decidiera en los años sesenta optar por lo que Khrushchov aclamó como “comunismo *goulash*”, un eufemismo para la empresa capitalista apenas disimulada.

Por una infeliz coincidencia, dentro del Partido Comunista Chino afloraron muchas evidencias diferentes de un creciente elitismo, el uso del poder para provecho personal, corrupción, frivolidad moral, y un abandono de los intereses públicos. Mao sintió que esto era muy peligroso, que podía conducir a un abandono de los principios del partido y a una caída hacia el capitalismo, o incluso al fascismo.

Por lo tanto, requirió un examen de todos los comunistas situados en posiciones de autoridad, para una evaluación de sus cualidades y para corregir sus errores, así como una reforma similar en el terreno cultural. La implementación formal de esta política, que comenzó en 1966, se conoció como la Revolución Cultural. En ese momento la mayor parte de los líderes del partido, incluso Deng Xiaoping, y la mayoría de los intelectuales de China, apoyaron estas reformas. Parecían razonables y necesarias.

La tragedia fue que ninguno de nosotros, ni siquiera Mao Zedong, fue capaz de ver que la Revolución Cultural sería asumida y manipulada por personas corruptas para sus propósitos personales, lo que provocó un enorme daño social y político. Cuando Mao se dio cuenta de la gravedad de la situación, fue incapaz de controlarla.

He intentado traducir con fidelidad el contenido del original, resumiendo un poco en un fragmento y en otro, y para transmitir en la medida de lo posible el estilo literario refrescante de Maomao.

Donde sentí que ciertos puntos no estaban lo bastante claros para el lector extranjero, me tomé la libertad de agregar comentarios. Estos aparecen en notas a pie de página. Son mis propias opiniones, obtenidas de varias fuentes chinas y occidentales, y no representan necesariamente los puntos de vista de la autora. No puedo dar fe de su autenticidad. Sólo que me parecen creíbles.

Sidney Shapiro, Beijing